

Espacios de diferenciación. Configuración de fronteras simbólicas en contextos universitarios: el caso de los estudiantes del CUCSH

Gustavo Márquez

“El infierno son los otros”

A Puertas Cerradas

Jean Paul Sartre

Resumen: Este trabajo interpreta la interacción de un sector de estudiantes universitarios y la explica como un fenómeno educativo, en tanto que procesos de configuración de contextos de participación, nos refieren la existencia de un tipo de “fronteras simbólicas” con base a una referencia espacial, donde delimitan un espacio de libertad, y realizan sus marcas de reconocimiento, distanciamientos o sus posicionamientos.

Para esto, se concibe a la universidad como un espacio social, cuyos usos pueden entenderse como acontecimientos de consumo cultural en circunstancias que permiten afirmar la adhesión a determinados valores de grupo, como la demanda de un “nosotros” frente a los “otros”.

La intención es lograr dilucidar visiones diversas de convivencia e interacción social, sustentadas en ideologías juveniles que resisten y son negociadas en el marco de las culturas estudiantiles.

Se propuso un análisis sociocultural que considere una dimensión subjetiva de distintas situaciones conocidas o comunes de la vida cotidiana de los estudiantes de una universidad pública. En términos metodológicos, se desarrolló una estrategia de producción de información donde pudiera ubicarme en una escala de análisis que corresponde a los estudios de una “micro-dinámica” y con ello, emprender mi propia experiencia etnográfica. **Palabras clave:** El espacio social, propiedad, frontera simbólica, la experiencia y la configuración

Summary: This paper interprets the interaction of a college sector and explained as an educational phenomenon, while contexts configuration processes of participation, we refer to the existence of a kind of “symbolic boundaries” based on a spatial reference, from which delimit an area of freedom and perform their brand recognition, distancing or their positions. For this, the university is conceived as a social space, whose uses can be seen as events of cultural consumption in circumstances to affirm the adherence to certain values of the group, as the demand for an “us” versus “other”.

The intention is to elucidate different visions of coexistence and social interaction grounded in youth ideologies that resist and are negotiated in the context of student cultures.

Sociocultural analysis was proposed to consider a different subjective dimension known or common situations of everyday life of the students at a public university. The methodological strategy was developed as one where information production could reach me on a scale of analysis corresponding to the studios of a “micro-dynamics” and thus start my own ethnographic experience. **Keywords:** Social space, ownership, symbolic boundary, experience and configuration

Introducción

El presente escrito pretende explicar la dinámica relacional de un sector de estudiantes del Centro Universitario de Ciencia Sociales y Humanidades (CUCSH), no en función de una lógica institucional vinculada con procesos y prácticas explícitamente escolares o curriculares. Ello no significa ignorar el papel importante que juegan las universidades en la producción y transmisión del conocimiento, pero el que buscaré en este trabajo, es su papel como espacio social donde los estudiantes recrean y fortalecen sus identidades, en particular las que tienen que ver con procesos de elaboración diversa de los límites espaciales.

Esta decisión permite trabajar una dimensión subjetiva y singular de las situaciones sociales en las que participan los estudiantes en términos de sus experiencias cotidianas. Para ello, se propuso entender el espacio desde la perspectiva de Simmel (2002), para quien adquiere primordial relevancia las actitudes, los sentimientos, los individualismos en la conformación de espacios.

Para dar cuenta de esto último, el presente trabajo, interpreta las prácticas de espacio de un sector de estudiantes del CUCSH, como procesos de configuración de contextos de participación donde los estudiantes delimitan un espacio de libertad, realizan sus marcas de reconocimiento o distanciamientos, los cuales se desarrollan en consonancia con “propiedades estructurales” y “principios estructurales” (Giddens, 2003)¹.

De acuerdo a lo captado en campo, estos recursos son usados para plasmar y desarrollar diferentes vínculos sociales con los cuales los estudiantes construyen sus posicionamientos; es decir, al como los estudiantes fundan, confrontan y articulan “fronteras simbólicas” a partir de la apropiación que hacen de un determinado espacio al interior de la universidad.

Esta apreciación, sugirió pensar la noción de frontera, como un tipo particular de experiencia, que describe un proceso social y una forma de interacción, aquí referidos como “juegos de espacio” (De Certeau, 2000), que pueden interpretarse como un tipo de negociación por la dominación (material o simbólica) del espacio institucional, en tanto que procesos identitarios o de diferenciación inciden en la conformación de ámbitos de coincidencia y de reconocimiento entre estudiantes.

Al respecto, se identificaron diferentes concepciones sobre el uso que debe o no hacerse del espacio institucional. Para explicarlo, se propuso por un lado, un “espacio formal institucionalizado”, para señalar un campo de acción conformado por las áreas de salones, biblioteca, cafetería y laboratorios del CUCSH. Por otro lado, la noción de un “espacio informal escolarizado” para referir un sub-campo de acción específico, donde se desarrollan actividades lúdicas o desenfadadas², en

¹ Para Anthony Giddens las “propiedades estructurales”, son las articulaciones de caracteres de sistemas sociales que se reproducen inveteradamente, en especial las institucionalizadas, que se estiran por un espacio y un tiempo. Y los “principios estructurales”, son aquellos principios de organización de totalidades societarias que hace posible hablar de una cohesión o los factores que intervienen en el acondicionamiento institucional de un tipo de sociedad, para este caso, de una comunidad universitaria.

² Esta idea se apoya de la noción de sub-campos, de acuerdo a la “teoría de los campos” (Bourdieu, 2003), quien nos señala que cuanto más autónomo sea un “sub-campo”, más intenso será su poder de transformar las normas establecidas, al extremo de volverlas con frecuencia irreconocibles.

particular las que tienen lugar en las áreas verdes contiguas a los departamentos de Letras, Historia y Filosofía de dicho campus.

Para ambos casos, se habla del desarrollo de una carga simbólica que los estudiantes asignan a un determinado espacio como constituyente de su identidad colectiva. En términos metodológicos, se buscó desarrollar un enfoque cualitativo que permitiera trasladarme entre la teoría y la evidencia empírica a partir de lo captado durante la experiencia de campo. Como estrategia de producción de información, se recurrió a entrevistas semiestructuradas y la observación participante a sujetos claves y/o microgrupos, con la intención de ofrecer una descripción densa o profunda de lo observado y de las charlas informales recabadas³.

Finalmente, señalar que este esfuerzo tiene que ver con la idea de connotar la situación actual que priva en algunas carreras del CUCSH en el marco de las culturas estudiantiles⁴. Su importancia para el análisis social, radica en poder connotar como estas “prácticas de espacio” han tenido lugar en dicho campus desde generaciones anteriores y siguen llevándose con la actual generación de estudiantes, a través de elementos estructurales básicos o recurrentes que pueden ser explicados como una “reproducción cultural” (Williams, 2000).

De esta manera, se presenta a la universidad como un microcosmos en donde se construyen relaciones que contribuyen a dar sentido a la vida de los estudiantes, lo que les permite lograr sentidos de pertenencia, una filiación colectiva o afirmar su adhesión a los valores de grupo como la demanda de un “nosotros”⁵.

Espacio observado

El CUCSH es uno de los seis centros universitarios temáticos que engloba el sistema de Educación Media Superior de la UdeG, ubicado en la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco, y lo conforman cinco divisiones y veinticuatro departamentos donde se imparten 16 licenciaturas, 15 maestrías y 5 doctorados, con una matrícula de 10,161 alumnos (calendario 2012-a)⁶.

³ Para autores como Arcadía (2009), esta elección hace posible llegar al nivel más primario de los elementos que conforman las relaciones sociales en que se encuentran inmersos los sujetos, nos señala que los estudios micro en las escuelas, arroja resultados interesantes sobre la configuración de una tribu académica insertada en el tiempo institucional, atravesado por las intenciones de los sujetos que intervienen activamente desde la vida cotidiana.

⁴ Por cultura estudiantil, aquí, es entendida como el conjunto de interacciones entre estudiantes al interior de las instituciones educativas. No obstante, en la actualidad; los aspectos relacionados a las culturas estudiantiles son muy discutidas, en parte por estar relacionadas con las culturas juveniles y su imbricación con la sociedad de consumo, en donde las instituciones educativas, los medios de comunicación y las industrias culturales han atomizado muchas de sus prácticas.

⁵ Este tipo de proyecciones, se interpretó como un desear vivir juntos en comunidad. Se relaciona con la noción de refugio, para significar una necesidad de todo individuo por ser socializado o adaptarse a algún tipo de estructura social que le permita desarrollarse personalmente, hallar seguridad afectiva, encontrar empatía entre pares y la seguridad de emprender juntos acciones que fortalezcan la autovaloración del valor de la amistad.

⁶ Información obtenida en internet el 10 de julio del 2013. Véase, <http://www.cucsh.udg.mx/divisionesydepartamentos>.



Fuente: <http://www.cucsh.udg.mx/divisionesydepartamentos>.

Al respecto, en el CUCSH prevalece un modelo cultural entre la comunidad universitaria que supone adoptar una identidad profesional en función de ciertas características institucionalizadas, basadas en una tradición identitaria que ha distinguido las licenciaturas del área de Ciencias Sociales, y que es perpetuada de forma deliberada por los estudiantes; no como una continuidad necesaria para la vida cotidiana al interior de dicho campus, sino como una acción deseada de comportamientos residuales que pueden explicarse en términos de prácticas socioculturales, compuestas por situaciones significativas para estos estudiantes y socialmente válidas al interior de dicho campus⁷.

De acuerdo a lo percibido en campo, esta dinámica relacional puede ser interpretada como una continuidad de formas culturales que resisten y son negociadas en el marco de las culturas juveniles. Tiene que ver, que este centro universitario dispone de sus propias representaciones fundadas en la reproducción de una ideología de izquierda, que identificó a la Universidad de Guadalajara

⁷ Dichas prácticas, son explícitamente más relajadas, los estudiantes suelen ser más informales en sus formas de vestir, donde hombres y mujeres por igual expresan estilos y modas diferentes de acuerdo a los consumos juveniles: usan tenis, pantalón de mezclilla (incluso rota), ropa holgada o desfajada, además de observar cabelleras largas entre los hombres, por citar algunos ejemplos.

en la década de los setenta, y que fue vivido de distintas formas por los diferentes sectores de la comunidad universitaria⁸.

Dicha apreciación permitió la fijación a los contenidos de las diferentes formaciones sociales y los procesos de distinción cultural que han tenido lugar al interior del CUCSH, en particular, las que involucran a un sector de estudiantes que se empeñan en demarcar cotidianamente su espacio para erigir o mantener su identidad propia⁹, quienes entretejen y/o configuran las fronteras simbólicas objeto de interés, un campo de acción específico, que no es un espacio fijo, sino la noción de un espacio vivido a través de las interacciones sociales.

Con esto trato de señalar que la vida de los estudiantes no se agota en el marco estrecho de los salones de clase, laboratorios o biblioteca, aquí nombrados como parte del “espacio formal institucionalizado”; sino como ocurre en cualquier centro universitario, en el CUCSH se observó un tipo de actividad extra áulica desarrollada en las inmediaciones de los salones donde llevan sus clases, para estos efectos, el “espacio informal escolarizado”¹⁰.

Esta situación, suscitó la idea de la existencia de un tipo de márgenes o cruces culturales, aquí expresados como “fronteras simbólicas”, definidas a partir de una actividad situada. Lo que dio lugar a hablar de procesos de elaboración diversa de los límites de espacio al interior del CUCSH.

La búsqueda de estas diferencias, supone un tipo de consenso sobre los límites, dentro de los cuales se puede dar el juego de las diferencias, y sobre la necesidad de jugarlo dentro de sus límites, donde si no se es miembro de la comunidad estudiantil. Dicha lógica pierde sus efectos, en tanto que las “propiedades estructurales” (Giddens, op. cit.) que definen a la universidad como institución, sólo tiene injerencia con sus estudiantes dentro de los límites del campus¹¹; lo que determina en gran medida los “juegos de espacio” (De Certeau, op. cit.) que tienen lugar a su interior.

En este estudio, se observó a un sector de estudiantes que tratan de encontrar elementos válidos de las “reglas” para el desarrollo de sus relaciones, ya sea para hacer efectivo lo que la institución escolar les promulga, o para diferenciarse y manifestar visiones diversas de convivencia e interacción social sustentadas en ideologías juveniles.

⁸ No obstante, debemos tener en cuenta que cada época o periodo se identifica con ciertos valores, interioriza y socializa una serie de conceptos hasta construir sus imaginarios y que pueden ser vistos desde diferentes ángulos.

⁹ La identidad, a decir de Berger (1997) se forma por procesos sociales y se determinan por la estructura social, es un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, se halla en una relación dialéctica con la sociedad, no necesita para legitimarse que el individuo la conozca en todo momento, para los propósitos de la legitimación, basta que sea cognoscible. Una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o reformada por las relaciones sociales.

¹⁰ Es importante señalar que en dicho espacio se llevan a cabo la mayoría de los eventos que son organizados e improvisados por la comunidad estudiantil: la semana cultural de los departamentos de Historia, Letras, Filosofía, Geografía y Sociología; la feria de libros usados; conciertos y/o “toquines” musicales; los altares de muertos el día 2 de noviembre, entre otros. Es pues el punto de reunión y tránsito para un amplio sector de estudiantes.

¹¹ La importancia de considerar estos límites, radica en que permite la comprensión del modo en que las prácticas cotidianas de los estudiantes son delimitadas por principios estructurales.

Lo que hizo suponer la existencia de una relación intersubjetiva (Schütz, 2008) de los estudiantes en situaciones cotidianas, explícita a través de los usos y el despliegue de significados diversos del espacio institucional. Lo cual se interpretó como un tipo de acción proyectada hacia un tercero; es decir, un sujeto orientado hacia el “otro”¹².

Basado en las ideas de Scott (2000), se identificó el desarrollo de dos tipos de discursos: un “discurso público” para referir a los señalamientos de quienes no gustan de asistir a los espacios informales, quienes dejan en claro que si los estudiantes desean respeto a sus formas de expresión, éstos tienen que apegarse a las normas y convenciones existentes al interior del CUCSH. Y un “discurso oculto” que busca crear espacios lúdicos, donde se identificó la producción y reproducción de prácticas estudiantiles no valoradas o contrarias a los principios institucionales o hegemónicos; en particular los que tienen que ver con estudiantes renuentes a asistir a clases y/o con los consumos de bebidas alcohólicas, o fumar marihuana al interior del plantel.

De acuerdo a lo observado, al interior del CUCSH existe la idea generalizada acerca de quienes prefieren asistir a los “espacios informales”, sólo persiguen objetivos “vagos” o ajenos a la cultura escolar; se autoexcluyen de los procesos educativos formales por no valorar la importancia de las oportunidades que la universidad ofrece y con ello una mayor propensión a la deserción o al atraso escolar. En esta lógica, el sector de estudiantes que opta por los “espacios formales”, son quienes estarían más identificados e integrados con el sistema social universitario¹³.

Sin embargo, creer esto sin antes comprender otros sentidos que otorgan los estudiantes a sus acciones, contribuye a reproducir un extrañamiento hacia las expresiones estudiantiles, que muchas de las veces se torna en negativos procesos de estigmatización, lo que ha contribuido a establecer como naturales los procesos de marginación, discriminación y exclusión de diversa índole en las escuelas, en particular, en situaciones que tienen que ver con los consumos culturales y/o expresiones identitarias diversas.

Esta situación, hizo pensar en ciertas cualidades del espacio institucional que inciden en la configuración de contextos de participación entre estudiantes. Para el caso del Departamento de Estudios Históricos y Humanos, se identificó un tipo de deslindes para referir aspectos donde ciertos estudiantes optan por marcar una separación con respecto a un espacio. Por ejemplo, podemos citar el caso de quienes refirieron: *“a este jardín sólo vienen los que fuman marihuana, por eso no me gusta ir a ahí”*. Para este caso, estaríamos hablando de un “discurso público”. En cambio el “discurso oculto” suscita otro tipo de orientación: *“no me gusta estar de aquel lado (el espacio formal escolarizado), es mejor acá con la banda”*.

¹² Según Schutz (2008), la intersubjetividad permite asimilar los rasgos formativos subyacentes en la experiencia humana. Es comprender el modo en que los hombres definen su situación.

¹³ Al respecto, se empleó la teoría de los “campos” Bourdieu (op. cit.) para enmarcar dichas situaciones y así poder referirme a la universidad como un campo de lucha simbólica, en tanto existe una continuidad de formas culturales que resisten y son negociadas en el marco de las culturas estudiantiles.

Para ambos casos es, en principio, rechazar aquello que no se ha elegido: “*de aquel lado están los “ñoños”*”¹⁴ o viceversa: “*allá están los “pachecos”*” (para señalar a los estudiantes que fuman marihuana)”. Para el primer ejemplo, estaríamos hablando del grupo de los “relajientos”, mientras que para el segundo, el de los “apretados”, esto en una lógica de entendimiento propuesta por Portilla (1984).

Lo importante fue haber observado que estas situaciones regulan los cambios de espacio (o circulaciones) en forma de relatos de lugares: “*vámonos para el salón porque ya van a empezar los pachecos con su relaxo como la otra vez*”, o “*si pasas por los salones, guarda las cervezas en la mochila y cuídate de las cámaras que no te vean*”.

Estas situaciones, propiciaron el interés por los procesos de significación de las interacciones de los estudiantes con el medio institucional, lo que motivó la idea de comprender los modos en que administran sus propios recursos para ejercer un control sobre un espacio en común; en tanto que prácticas definitorias de una construcción identitaria evidencian buena parte de sus visiones propias sobre la realidad social y cultural en la que están inmersos¹⁵.

Espacios practicados

Las prácticas de espacio, objeto de interés, no se presentan como un hecho espacial fácil de describir por aspectos relacionados con cifras o número de sujetos involucrados, sino como una superestructura anímica¹⁶. Ejemplo de ello son las expresiones: “*adivina a quién vi en el jardín*”, “*aquí se juntan mis “compas”*”, o “*en este espacio conocí a mi novia*”.

En este sentido, todo relato es una práctica de espacio. De ahí que comparta la idea con Merleau-Ponty, (citado en De Certeau, 2000), de que hay tantos espacios como experiencias espaciales distintas.

Con esto pretendo señalar cómo los estudiantes creen vivir un tiempo y un espacio original al interior de la universidad, de tal manera que en todas partes donde éste se desplaza deja inscripto sus hábitos y sus itinerarios. Este hecho nos conduce a las múltiples formas de una comunicación indirecta entre estudiantes, lo que propicia diferentes vínculos sociales, con los cuales los estudiantes construyen, confrontan o articulan sus posiciones.

Esto se entiende como el conjunto de procesos de significación de las interacciones de los sujetos con el medio institucional, que nos refiere la existencia de una estructura narrativa que tie-

¹⁴ Expresión coloquial entre los universitarios y en cierto grado peyorativa para referirse al grupo de estudiantes que no salen de sus aulas de clase o que no hacen más que estudiar.

¹⁵ Debemos entender que los jóvenes que llegan a la universidad se mueven en diferentes planos, desde distintas formas sensibles, gustos, modas, deseos, códigos y manifestaciones estéticas; quienes habitan cada vez más culturas cambiantes y esferas sociales marcadas por una pluralidad de lenguajes y culturas.

¹⁶ Puede asociarse con la cristalización de procesos anímicos, cognitivos y afectivos que de manera activa y actualizada incorporan los estudiantes a su entorno.

ne un valor de sintaxis espacial, con códigos que establecen conductas ordenadas e inscritas a un espacio.

De tal manera que para ingresar a las instalaciones del CUCSH, se hace por cualquiera de sus cuatro (de nueve) puertas habilitadas para el ingreso, la cual se realiza sin ningún tipo de registro previo, el paso es libre, aunque haya personal de seguridad¹⁷.

Quienes ingresan al campus, como característica general lo hacen portando regularmente una mochila, un bolso, un morral, o ya sea que lleven sus cuadernos o libros al brazo. Los que no lo hacen, de alguna manera denotan ser estudiantes por la forma desinhibida de comportarse con sus pares a partir de expresiones tácitas y espontáneas, que sólo se dejan notar entre amigos o personas que se conocen: se jalonean de la mochila, entran bromeando, se toman del brazo, caminan a la par de su compañero, entran charlando, riendo, comparten saludos (de beso o de mano), gestos, miradas o asentando con la cabeza afirman conocer a alguien, esto por citar algunos ejemplos. En suma, es lo que hace posible que a la vista de cualquiera pasen como estudiantes sin necesidad de una identificación¹⁸.

Al entrar al espacio universitario de uso común queda la sensación de estar en un “afuera”¹⁹ con respecto a un “adentro”. Este jardín cubre un área de cuarenta por treinta metros aproximadamente. Los elementos que permiten identificarlo son seis bancas (cibersombrillas) distribuidas en distintos puntos, además de otras tres bancas de herrería situadas a la entrada de dicho jardín.

Quienes ahí asisten²⁰, toman asiento ya sea sobre la rampa, las escaleras contiguas a dicha puerta, otros de pie, incluso hay quienes incorporan algunas butacas (regularmente dos o tres butacas que sacan de alguno de los salones) para su mayor comodidad. Por su parte, al fondo, a mano izquierda de la puerta cuatro, se encuentra el espacio donde se reúnen los estudiantes objeto de estudio. Sin embargo, por la heterogeneidad que caracteriza la comunidad estudiantil, las “prácticas de espacio” que ahí tienen lugar son diversas y dispersas, por lo que sus definiciones serán diferentes y en términos de sus experiencias²¹.

¹⁷ Se da por entendido que al CUCSH sólo ingresan miembros de la comunidad universitaria, los que no, a decir del personal de vigilancia, son personas que frecuentan las instalaciones de la universidad porque mantienen una relación de amistad con alguno de los estudiantes o porque buscan tocar con su guitarra u ofertar algún tipo de mercancía como pueden ser: pulseras, collares, cds, libros, etcétera; no vienen a diario y cuando asisten es por poco tiempo. Así, entran y salen, debido a que muchos de ellos de alguna forma son rostros ya familiares o conocidos entre la población universitaria y personal de seguridad del campus.

¹⁸ Los estudiantes se parecen sobre todo por la naturaleza de la relación que mantienen entre ellos y con lo que hacen o, mejor dicho, con lo que dicen que hacen y que son. Si los comportamientos por los que se les reconoce comúnmente como estudiantes de dicho centro universitario, son en principio comportamientos simbólicos; es decir, actos por medio de los cuales los estudiantes muestran ante los demás y ante sí mismos una aptitud innata.

¹⁹ Por lo que se considera un espacio performativo que propicia entre sus visitantes una actitud de desenfadado, relajada y apta para actividades lúdicas y de ocio.

²⁰ Los estudiantes que integran este grupo, no rebasa el número de doce, donde predominan los hombres con respecto a las mujeres. Quienes ahí asisten, unos sólo llegan a saludar y se retiran, otros se incorporan por más tiempo. Lo importante para estos efectos, es que este espacio nunca está vacío.

²¹ Ello significa concebir a la universidad como un espacio donde los estudiantes recrean y fortalecen sus identidades, aunque a veces sean opuestas a la cultura que promueve el profesorado.

Espacio de diferenciación

Se identificó una dualidad estructural que mantiene dos sentidos primordiales y complementarios. Uno, como estructura institucional y el otro, como estructura relacional.

Para el primero de los casos, se alude a un espacio material (objeto físico) conformado por las aulas de clase, jardines, patios, biblioteca, auditorios, laboratorios de computo, área de oficinas: dirección escolar, sala de maestros, etcétera. Se relaciona con los aspectos formales que rodean el proceso organizativo al interior del campus universitario, y funge como medio de los mecanismos de control, distribución, accesos, circulación y usos del espacio institucional.

Para el segundo caso, hablamos de un espacio de representación mental (objeto simbólico). Consiste en una creación de espacios de representación personal con sus “huellas”, sus señales y marcas cargadas simbólicamente, por ende de orientaciones distintas, que posiblemente sólo tienen significado para los estudiantes involucrados; no obstante implica un conjunto de conocimientos compartidos y elaborados socialmente por los estudiantes²².

El espacio simbólico, parafraseando a Lamizet (2010), es el que el sujeto formula, se trata del espacio como objeto de una representación fundadora de la experiencia, es aquel espacio al que el sujeto da sentido al vincularlo con identidades de las cuales él piensa la significación. Ejemplo de ello, es lo que algunos de los estudiantes nos refirieron: “*aquí (jardín) se juntan todos mis amigos*” o “*en este jardín se junta la banda desde hace mucho tiempo*”, por citar algunas expresiones.

Con esto trato de enfatizar que existen ciertos tipos de interacciones sociales, que pueden realizar toda su forma sociológica a partir de “principios estructurantes” (Giddens, op. cit.) exclusivos de un determinado espacio. Supone considerar un tipo de acción seleccionada y dirigida para completar sus procesos de construcción identitaria o diferenciación.

Espacio formal institucionalizado

El espacio formal escolarizado es asociado con la noción de espacio como modo de sujeción, esto para referir un espacio disciplinario, un tipo de construcción de encierro espacial con distintas lógicas que rigen la relación de los estudiantes, pero también para significar una estructura social usada para volver inteligibles y coherentes las acciones de los estudiantes en su medio.

Ello implica un tipo de conductas parcialmente condicionada por patrones y normas creadas, que son sostenidas colectivamente acerca de lo que es admisible y lo que no al interior de la universidad. Estamos hablando de caracteres habilitantes y restrictivos del espacio institucional, ejemplificados a través de expresiones tales como: “*vamos al jardín para relajarnos, ahí hablamos*”

²² Un espacio simbólico, a decir de Vidal y Urrutía (2005) es una categoría social que identifica a un determinado grupo asociado a un entorno, que además puede ser considerado como elemento de una determinada estructura que debe ser percibido por los individuos del grupo como prototípico, dado que permite a los individuos que lo configuran percibirse como iguales, en tanto se identifican como también para marcar sus diferencias de los otros grupos en relación con el propio espacio.

con más confianza” o *“esta aula es sólo para estudiantes de Geografía”*. Incluyen elementos tanto materiales como sociales, algunos de los cuales son captados de modo intuitivo por los estudiantes: *“guárdalas en tu mochila (cervezas) desde aquí nos pueden ver las cámaras”* o *“baja la voz desde aquí se escucha todo lo que hablamos”*.

En este sentido, el paisaje disciplinario que ofrece la universidad adquiere una fisonomía peculiar, se convierte en un espacio bajo el doble mecanismo de opresión y liberalización²³.

Para escenificar este tipo de organización, el CUCSH cuenta con zonas autorizadas o no para la circulación libre: “salón exclusivo para maestros”, “no pisar el césped”, “prohibido el ingreso a personas ajenas a la institución”, o zonas de silenciamientos: *“baja la voz que estamos frente a la dirección”*, por ejemplo. El caso es que ejercen un control directo sobre la distribución y organización de las actividades escolares, los horarios y usos del espacio institucional: *“el ingreso es a las 7:00am”*, *“mi clase de Historia de México es en la aula “L” de 4:00 a 5:30pm”*.

El uso del espacio regulado y ritmado en el tiempo, provee a los estudiantes su marco de integración donde operan un conjunto de recursos que determinan la reproducción de actividades situadas: *“nos vemos en la aula museo después de clase”*.

No obstante, estas pautas formales —que desde la estructura institucional pretenden regular la conducta de los estudiantes—, se ven superadas comúnmente por el intenso flujo de las relaciones, los intereses y las expectativas de los estudiantes con procedimientos minúsculos y cotidianos que juegan con los mecanismos de la disciplina institucional.

Espacio informal escolarizado

De aquí surge la noción de espacio informal escolarizado, que asocio con los “lugares de subversión” (Scott, op. cit.), para indicar los lugares propicios para la transmisión de aquellas prácticas que normalmente no van de acuerdo con algunas convenciones o normas institucionales. Es un espacio donde subsisten pocas convenciones y las que prevalecen funcionan como mecanismos de protección entre los estudiantes involucrados, lo que hace posible que hablemos de un *“ethos de grupo”*.

Es pues un espacio donde las formas de participación de los estudiantes que ahí se reúnen, adquieren una mayor habilidad para usar los recursos de que disponen de modo flexible y dinámico²⁴, donde las posibilidades que se les presentan de agruparse con sus pares adquieren otra dimensión. Destaca la necesidad de expresarse como jóvenes a través de la diversión y la efusividad, creando

²³ De ahí que la dualidad de la educación se presente como ambivalente, dado que mantiene la instrucción como el lado positivo y la disciplina como el lado negativo.

²⁴ Es un hecho que las experiencias compartidas por muchos de estos jóvenes contribuyen al menos en sus espacios y relaciones cotidianas, a crear y fortalecer lazos de solidaridad social, mediante la creación de redes culturales horizontales no jerárquicas dispuestas a la convivencia con los otros.

un “campo social” con prácticas arriesgadas o de deslinde respecto de conductas habituales al interior de dicho campus y explícitas a través del “relajo”²⁵ (Portilla, op. cit.).

En este tipo de relevo de la estructura formal, es para referir un tipo de mecanismos que introducen un grupo de estudiantes para liberarse de coacciones externas²⁶, y estar en condiciones de reconocer únicamente sus propias determinaciones internas. Lo que significa que podamos hablar de una reapropiación del espacio institucional en tanto a un uso diferente para el que está diseñado, en el entendido de que a la universidad se asiste para estudiar y realizar actividades relacionadas a ésta.

Espacio frontera

Para muchos, las fronteras sólo tienen existencia real en los mapas, el término designa una línea que separa una entidad de otra. Comparto con Lamizet (op. cit.) que una frontera es, en cierta manera, un tipo de experiencia política del espacio donde el sujeto establece su antagonismo con los otros. Son los signos de puntuación que hacen que el espacio político sea legible²⁷.

Para el presente trabajo, la noción de frontera es fundamental para explicar la configuración de contextos de participación entre estudiantes, en tanto que permite desarrollar la idea de “fronteras simbólicas” como una construcción subjetiva y singular de las situaciones sociales en las que participan los estudiantes en términos de sus experiencias cotidianas. Además, porque permite expresar la definición de “grupales” diversas y con ello la idea de un “nosotros” frente a los “otros”²⁸.

En cierta forma estas fronteras expresan una lógica de organización social que nos devela determinados campos de acción y con ello, la idea de un “interior” y un “exterior”, donde lo interior es lo propio, “lo mío”, “lo nuestro”, frente a un exterior para señalar “lo ajeno”, “lo desconocido”,

²⁵ La noción del “relajo”, Portilla (1984), es utilizada para expresar la dinámica relacional de un sector de estudiantes del CUCSH; ellos destacan por la naturaleza informal con la que se desarrollan, en situaciones que les permiten escapar a las reglas o burlarse de la convención y/o apartarse de los modos habituales de conducta al interior del campus. Su importancia radica, en que permite escuchar el “relajo” para entender como interaccionan estos estudiantes de forma desinhibida en el ambiente escolar y como se apropian de los espacios comunes con procedimientos de las prácticas cotidianas articuladas con algunas formas de la “socialidad”.

²⁶ Para este caso, una coacción externa se entiende como un tipo de imposición de condiciones empleadas para obligar a un sujeto a realizar u omitir una determinada conducta.

²⁷ Señala Lamizet, que antes de la institución y de las fronteras establecidas por los hombres, el espacio era una continuidad ofrecida sin división particular, más que la de los accidentes físicos y materiales, vinculados con la evolución de la geografía, era una sucesión de sitios. No obstante —siguiendo al mismo autor—, las fronteras se impusieron al instituirse las identidades políticas en el espacio, rompiendo el *continuum* material y físico de la espacialidad para escribir la discontinuidad de las identidades; se compone de un conjunto limitado de elementos estructurales asociativos y de relaciones pautadas, aunque no se encuentren en contacto directo.

²⁸ Destaco la existencia de determinadas unidades espaciales que ejemplifican estas acciones, donde permanecer en el “espacio informal”, supone un estar fuera y a contra corriente de los procesos de integración universitaria. A diferencia de quienes están en el “espacio formal”.

“lo otro”, lo que viene “de fuera”: “*somos estudiantes del CUCSH*”, “*él no es estudiante*” o “*ellos no son de Filosofía*”.

En este sentido, la noción de frontera aquí deseada, conjuga de un modo peculiar una acción intersubjetiva, (Schutz, 2008), orientada por los estudiantes para completar sus procesos de construcción identitaria. En otras palabras, un sujeto que actúa desde un universo de sentido socialmente compartido y acotado en sus propios campos donde se desenvuelve. Se relaciona con los diferentes recursos de negociación que los estudiantes utilizan para coordinar los contextos de su participación con los cuales construyen sus posiciones. Este tipo de negociación exige coherencia en la demarcación de la supuesta frontera, que determine claramente cuál es la relación o el tipo de actividades que definirán un uso del espacio institucional.

Sin embargo, lo que define la estructura de la frontera es la distribución del capital que portan los diferentes estudiantes. Al respecto, podrá haber estudiantes más identificados con el sistema social universitario y sus convenciones²⁹, También está otro sector de estudiantes que se forman a partir de procesos de apropiación desigual de los bienes simbólicos, materiales y culturales que se ofrecen en la institución universitaria, quienes hacen una elaboración propia de sus condiciones como estudiantes y con ello más propensos a una integración conflictiva.

La existencia de estos límites, ya sean materiales, sociales o culturales, determina fronteras que establecen un adentro y un afuera, puede asociarse a un tipo de delimitación de espacio que abre a su interior. Esto permite que los “juegos de espacio” (De Certeau, op. cit.) mantengan la materialidad de una fuerza, un tipo de clausura o de encierros: “*yo no voy a la cafetería porque ahí nadie de mis amigos se juntan*” o “*de las escaleras para allá nos juntamos los estudiantes de Letras, y de aquí hasta el aula museo es donde se juntan los que fuman marihuana*”.

Estos juegos de espacio llevan consigo una acción recíproca singular, donde cada una de las partes actúa sobre el otro, pero el contenido de esta actuación consiste en no querer actuar más allá de un límite o rechazar aquello que no se ha elegido. De ahí que hablemos de procesos de elección de contextos de participación, en el que el espacio informal escolarizado, para un sector de estudiantes adquiere importancia en tanto que les permite participar y expresarse con mayor libertad que en algún otro espacio al interior del campus.

En este sentido, cada frontera en los términos aquí deseados, es el lugar de constitución de una forma específica de capital, son el lugar de las relaciones de fuerza y de poder destinados a hacer ver y hacer una manera de ver.

Esto hace suponer la existencia de determinados campos que dotan de significado a la experiencia del sujeto estudiantil, donde cualquier campo es un campo de fuerzas y un campo de luchas (de juegos) por transformar ese campo de fuerzas. Bourdieu (op. cit.).

²⁹ Cuando hablamos del sistema social universitario, también asociado con el sistema académico, nos referimos a todas las características que definen y conforman la función sustantiva de las universidades, tiene que ver con los planes y programas de estudio, con los procesos de enseñanza y aprendizaje y la manera en que los jóvenes se insertan en dicho sistema.

En este sentido, el espacio institucional se encuentra cargado de relaciones de poder, implícitas en los diferentes procesos de distinción cultural de los estudiantes, quienes se empeñan en demarcar cotidianamente su espacio para erigir o mantener su identidad propia.

Este tipo de relaciones de poder que proveen de vida social dichas fronteras, entre el espacio formal e informal escolarizado, se pueden asociar a distintas formas de resistencias, no necesariamente a aquella que es resultado de una conciencia política en busca de superar las contradicciones o el mal funcionamiento que puedan presentar las escuelas, sino a una especie de resistencia pasiva.

Lo relaciono con la acción “latente” o “negativa”, Schutz (1974), esto para significar los casos en que los estudiantes deciden abstenerse de actuar o se muestran renuentes a involucrarse con las actividades propias del ámbito estudiantil. Por ejemplo, estudiantes que se distancian y/o se auto-excluyen de los procesos educativos formales, por preferir pasar más tiempo con sus pares en espacios extra-áulicos; aunque su decisión les implique estar si no excluidos, si al margen o a contra corriente (mal ubicados) de los procesos de integración existentes al interior del CUCSH.

Con esto se pretendió señalar que la universidad, para un sector de estudiantes está ligada con la experiencia del espacio socialmente vivido, donde su esfera de acción no acaba en los límites de sus muros, bardas, rejas o salones de clase; sino que se extiende, empleando una perspectiva simeliana, a un hecho sociológico con una forma espacial.

Conclusiones

El presente artículo muestra a la universidad como un espacio social, cuyos usos pueden entenderse como acontecimientos de consumo cultural, a través del cual se comunican algunos estudiantes en circunstancias que permiten afirmar la adhesión a los valores de grupo.

Tiene que ver con el interés de comprender los modos en que la experiencia de los estudiantes se organiza y se legitima en el marco de las instituciones de educación superior. Para esto se propuso a la universidad como un microcosmos en donde se construyen relaciones que contribuyen a dar sentido a la vida de los estudiantes.

En este intento, buscamos dilucidar visiones diversas de convivencia e interacción social, sustentadas en ideologías juveniles, con el propósito de comprender la puesta en escena de fronteras simbólicas donde se definen y se negocian los juegos de espacios. Se buscó relacionar la secuencia y las maneras como dichas fronteras se constituyen, como componente básico para comprender y/o identificar los consensos de orden socio cultural que operan en consonancia de elementos estructurales.

Por otra parte, se identificó la existencia de una relación intersubjetiva explícita a través de los usos que hacen del espacio institucional algunos estudiantes, quienes tratan de encontrar elementos válidos de las “reglas” para el desarrollo de sus relaciones.

Al respecto, se utilizó un manejo conceptual que me permitió referirme a las prácticas cotidianas de algunos estudiantes e interpretarlas como procesos de apropiación simbólica al interior del CUCSH. Por lo que el foco estuvo en la producción de un “discurso oculto”, con la idea de explicar la universidad como un espacio donde algunos estudiantes recrean y fortalecen sus identidades, aunque a veces sean opuestas a la cultura que promueve el profesorado.

Con esto se pretende explicar que estos estudiantes cuando desarrollan sus propios espacios para la reproducción, transmisión y apropiación de referentes simbólicos, más que hablar de prácticas desviadas o acciones triviales, deben ser entendidas como una forma de respuesta seleccionada para completar el proceso de construcción identitaria individual o grupal³⁰.

De ahí que sea posible referirnos a este fenómeno como una continuidad de formas culturales que resisten y son negociadas en el marco de las culturas estudiantiles. Lo importante será rescatar el sentido general de la reproducción social de este tipo de interacciones, las maneras como funcionan, articulan, enfrentan y posiblemente transforman los elementos válidos de las “reglas”; un tipo de contrapartida con la cual buscan apropiarse del espacio organizado, así como descartar las que atentan contra su ideal de grupo, lo que significa develar cierto medio cultural a otros que no lo conocen.

Este esfuerzo tiene que ver con la idea de connotar la situación actual que priva en algunas carreras que se imparten en el CUCSH, y con ello ejemplificar procesos de construcción identitaria o diferenciación social entre estudiantes en situaciones cotidianas que inciden en la configuración de los espacios escolares.

Su importancia para el análisis social radica en que nos proporciona datos que permiten comprender el significado de los espacios organizacionales para los estudiantes, desde una perspectiva sociológica, que no educativa. No obstante, la atención a este tipo de eventos, pretende ampliar las discusiones en torno a la construcción de subjetividades al interior de las universidades, a partir de la apropiación que se hace del espacio institucional: como se mueven algunos estudiantes en diferentes planos desde diversas formas sensibles, gustos, modas, deseos y códigos a través de su dinámica relacional.

Se partió del supuesto que este tipo de situaciones genera una identidad que se reestablece en los espacios y se enraíza en las prácticas. Con ello se busca entender cómo determinados estudiantes utilizan recursos estructurales en los procesos de configuración de contextos de participación.

Por último queremos señalar, que por lo complejo del fenómeno aquí expuesto, este trabajo no busca ofrecer verdades absolutas o ideas conclusas, sino dejar preguntas abiertas que puedan servir de reactivos para las discusiones de las culturas juveniles en contextos universitarios.

³⁰ Lo que permite comprender los modos a través de los cuales los estudiantes utilizan recursos estructurales en los procesos de configuración de contextos de participación durante su paso por la universidad.

La intención fue lograr incidir en la elaboración de un conocimiento y una discusión actualizada acerca de los temas relacionados con las culturas estudiantiles, que pueden servir de base para otros estudios que consideren el seguimiento de trayectorias de estudiantes y las proyecciones finales en su vida profesional.

La consideración de estos asuntos puede resultar interesante para el entendimiento de una determinada grupalidad y/o “tribu”³¹ entre estudiantes, además de que permiten dar cuenta de los acuerdos o resistencias a determinadas conductas habituales al interior de dicho campus³².

Se considera que esto amplía la posibilidad de conocer las formas particulares de significado que las generaciones actuales de estudiantes tienen por los estudios superiores, como un componente básico para entender la relación compleja entre sujetos y las instituciones.

En este sentido, se pretendió explicar la universidad no en función de una lógica institucional vinculada sólo con procesos y prácticas escolares, sino más bien como entidades generadoras de cultura e identidades diversas. Por lo que se necesita conocer cómo los jóvenes se definen a sí mismos por medio de cada una de sus múltiples presencias en la universidad.

A esto se debe la atención puesta en las interacciones de los estudiantes, en distintas situaciones conocidas o comunes a la vida cotidiana, como componente básico para comprender las motivaciones que guían sus acciones.

Se enfatiza que el estudio de este tipo de dinámicas espaciales, permite identificar códigos internos con los cuales los estudiantes estructuran los campos de acción donde interactúan, al dar cuenta de los acuerdos y las luchas que caracterizan los entornos educativos específicos.

Bibliografía

- Arcadia García, I., (coord) (2009) *El tribalismo en la posmodernidad, metáforas de la vida universitaria*. México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Berger, L y Luckmann, T., (1997) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Bourdieu, Pierre, (2003) *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión.
- De Certeau, Michel, (2000) *La invención de lo cotidiano. I Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana.

³¹ Para Arcadia (op. cit.), las tribus se definen como la estructura de un colectivo relativamente homogéneo, identificable por su lengua, costumbre y tradiciones, a ello le suma cierta solidaridad de grupo por las amenazas de disgregación que puedan afrontar, por lo que hoy las tribus significan protección contra la soledad y defensa ante el desamparo social, también representa para sus miembros, una manera de combatir la pérdida de identidad tan propia de un presente que promueve el individualismo, a la vez que les da fuerza y continuidad como organización social.

³² Se alude a una noción de “resistencia”, no aquella que es resultado de una conciencia política en busca de superar las contradicciones o el mal funcionamiento que puedan presentar las escuelas, sino a una especie de resistencia pasiva. Es, pues, no ignorar formas menos obvias de resistencia entre los estudiantes como pueden ser aquellas mediante un distanciamiento del activismo y el militancia político.

- Giddens, Anthony, (2003) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Lamizet, Bernard, (2010) “Semiótica del espacio y mediación” en *La significación del espacio. Tópicos del Seminario*, 24, julio-diciembre 2010. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/594/59418542009.pdf> [Accesado el 12 de mayo de 2011]
- Pech Salvador, Cynthia; Marta Rizo García y Vivian Romeu Aldaya, (2009) “El habitus y la intersubjetividad como conceptos clave para la comprensión de las fronteras internas. Un acercamiento desde las propuestas teóricas de Bourdieu y Schütz” en *Frontera Norte*. Vol. 21. núm. 41. Enero-junio. [En línea] Disponible en: <http://www2.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN41/2-f41.pdf> [Accesado el 12 de mayo de 2011]
- Portilla, Jorge, (1984) *Fenomenología del relajo*. México, FCE.
- Rockwell, Elsie, (2009) *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires, Paidós.
- Sautu, Ruth y Paula, Boniolo (*et al.*), (2005) *Manual de metodología. Construcción del marco teórico formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires, CLACSO.
- Scott, James C., (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México, ERA.
- Schütz, Alfred, (1974) *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires, Amorrortu.
- , (2008) *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Simmel, George, (2002) *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona, Gedisa.
- Vidal Moranta, Tomeu y Pol Urrútia, Enric, (2005) “La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares” en *Anuario de Psicología*. Barcelona, Universitat de Barcelona. vol. 36, número 3.
- Williams, Raymond, (2000) *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.

Recibido: 24/05/13

Dictaminado: 07/07/13

Corregido: 16/07/13

Aceptado: 24/08/13